

LOS DOS MODOS DE CREER

Hoy ya nadie duda de que no podemos no creer. Que los seres humanos estamos condenados a creer. Pero acordemos previamente qué es creer. Creer es dar fe, dar crédito, validar.

Nos guste o no, hay creencias para todo y para todos, preferimos finales felices, somos prejuiciosos, creemos en las fake news y hasta podemos llegar a creer que estamos predestinados. Acordemos también que algunas fábricas de creencias se renuevan; y otras no. Y acordemos también que para cada etapa de la vida, se generan y sostienen, creencias diferentes. Es que la vida es todo un viaje de descreimientos y de nueva generación de creencias, de manera ininterrumpida.

También hay que tener en cuenta, que no siempre se cree de la misma manera.

Supongamos por un momento que hay 2 modos de creer. Y que podemos llamarlos: “Modo Crédulo” (o también “Modo Mágico”) por un lado, y el “Modo No Crédulo” (o “Modo Realista”) por el otro.

Creer en “Modo Crédulo” es creer con inocencia, sin dudas, sin desconfianza. Casi con cerrazón. Es cuando se cree ciegamente. Cuando no se duda de que se puede estar equivocado. Se cree en “Modo Crédulo”, cuando se olvida que estamos interpretando la realidad con nuestros modelos mentales. Y que nuestros modelos mentales, son sólo modelos, posibilidades interpretativas y no reflejos de la realidad.

Los niños en su inocencia original, creen en Modo Crédulo. Creen en todo lo que se les dice. Además son animistas (le adjudican vida a los objetos). Pero también hay adultos inocentes que creen lo que se les dice. Y si un adulto cree en Modo Crédulo, es porque su necesidad de creer en eso, es imperativa, imprescindible para su vida, para su estabilidad psicológica. Esto resultó con el tiempo extremadamente peligroso, porque hace a estas personas muy manipulables.

Creer en “Modo No Crédulo”, es creer con humildad y sin absolutos. Sabiendo que la mayor parte de las veces, evaluamos y sacamos conclusiones de manera automática. Que pocas veces reflexionamos sobre nuestras conclusiones. Que podemos creer en algo o en alguien, sólo porque necesitamos creerlo, y que por tanto; no se nos ocurre ponerlo en duda. Que nuestros recursos cognitivos son limitados. Y que la verdad de hoy es la mentira de mañana. Que podemos “autoengañarnos” sin darnos cuenta. ¡¡Todo un tema !!.

Y algo extremadamente importante. No hay que confundir “Creer en Modo No Crédulo”, con descreimiento o incredulidad. Esto último les sucede a las personas que creen (y sobre todo sienten) que no pueden volver a creer como antes creían. Los que descreen, también creen. Pero creen que no. Son creencias pero por la negativa. “Si yo pudiera como ayer, querer sin presentir”, dice nuestro tango. El autor parece querer volver a querer y volver a creer en el querer, nuevamente de Modo Crédulo. Un modo al que ciertamente se lo extraña una vez perdido.

Raul G. Koffman
Mayo de 2020